

La editorial argentina La Bestia Equilátera acaba de editar uno de los primeros libros del prestigioso filósofo francés. Presentamos un fragmento del prólogo del autor, escrito especialmente para la actual edición.

ADELANTO DE SU NUEVO LIBRO

Alain Badiou: El

Aquí estamos, casi cuarenta años después de la conferencia que sirvió de punto de partida al pequeño libro *El concepto de modelo*. Yo tenía treinta y un años. Había escrito dos novelas, *Almagestes*, publicada en 1964, y *Portulans*, publicada en el otoño de 1967. Se puede decir entonces que *El concepto de modelo* es mi primer libro de filosofía. Durante mucho tiempo seguirá siendo el único. *Théorie de la contradiction* (1975) y *De l'idéologie* (1976) son ensayos políticos y la "novelópera" *L'Écharpe rouge* (1979) inaugurará mi producción teatral. *Théorie du sujet* (1982) es el libro que pone fin a quince años de abstinencia en lo que concierne a mi expresión filosófica pública.

Por cierto, en *Théorie du sujet* se encuentran huellas de lo que se anunciaba en el opúsculo redactado en 1968 y publicado en 1969, es decir, una meditación que engloba como una de sus condiciones primordiales ciertos resultados recientes de la lógica matemática y de la teoría de conjuntos. Pero la política revolucionaria, constituida como finalidad práctica del esfuerzo conceptual, sigue siendo preeminente. El marxismo aún es considerado como una referencia innegable y su inflexión maoísta como aquello que completa, en las condiciones de la época, su eficiencia revolucionaria. Por otra parte, la recepción de este libro en los medios ha estado marcada, del mismo modo que la recepción de las representaciones de *L'Écharpe rouge* dos años más tarde (música de Georges Aperghis, puesta en escena de Antoine Vitez), por un rechazo feroz a tener mínimamente en cuenta estos trabajos y a reconocerles el menor valor. Una de las escasísimas críticas de *Théorie du sujet* publicada en la prensa diaria se titulaba: "El últi-

mo de los mohicanos". Y recuerdo que al día siguiente del estreno de *L'Écharpe rouge*, el maravilloso, el inolvidable Vitez —que no vacilaba nunca en declarar en público que yo era "un genio"—, al leer los diarios me había dicho, como saboreándolo: "Qué cosa, todos dicen que eres un cretino". Evidentemente, yo iba contra la corriente, en esos sombríos años ochenta cuando se pavoneaban los "nouveaux philosophes" que —inestimable beneficio para la gente acomodada— sustituían el par "revolución/imperialismo" por el par "totalitarismo/democracia", y llamaban a todos y ca-

“

La lucha de clases organizada por los productores directos, obreros y campesinos, era el secreto oculto detrás del movimiento de la Historia”.

da uno a unirse al rebaño de los votantes demócratas en lugar de perderse, recorriendo las fábricas, los hogares o los barrios, con el deseo amenazador, siempre según ellos preámbulo del totalitarismo, de organizar las fuerzas inmanentes de la vida colectiva de la gente común. Se vio entonces a los renegados de Mayo del 68 alzarse por las nubes mediáticas, a la URSS achacosa dejar venir su derrumbe, a China comprometerse sin demasiadas vacilaciones en una despiadada restauración capitalista. En todas partes se celebraba el dinero, el mercado, los "derechos" de los ricos y los poderosos, la comedia electoral; en todas partes comenzaba

la persecución en gran escala de los obreros de origen extranjero. Era verdaderamente el momento de recordar las fórmulas de Chou En-Lai en 1975, durante el X Congreso del Partido Comunista Chino: "Hay que atreverse a ir contra la corriente" y "pueden aceptar estar solos, porque si su orientación es acertada, un día serán un ejército". Sin ninguna duda, el puñado de aquellos que sostenían firmemente la lógica de una política interior a la vida de las personas, opuesta al Estado parlamentario y contraria a todo alineamiento al orden establecido, ya sea bajo la forma

(1988) se afirma, en condiciones enteramente renovadas, una fidelidad manifiesta a los trabajos de los que surgía, veinte años antes, *El concepto de modelo*. Fue una decisión consciente de mi parte hacer explícito el núcleo ontológico de mis concepciones, su armazón formal, sin poner inmediatamente todo aquello al servicio de las urgencias de la supervivencia política y del combate extraordinariamente minoritario contra la ruindad ambiente y el nihilismo que ésta provocaba entre los mejores representantes de la juventud intelectual. Decisión consciente y, añadiría,

las cosas de más lejos en cuanto a su fundamento de razón, suele ocurrir que se vuelva atrás, que diferentes estratos de pensamiento, sepultados bajo las urgencias de la acción viva o de la modernidad en marcha, encuentren su lugar en la construcción conceptual. Se sabe que Husserl llama a este procedimiento la "reactivación de los sedimentos". Él, y de manera aun más decisiva su discípulo Heidegger, conciben casi siempre esta reactivación como un movimiento hacia lo original, o como el "descubrimiento" de una significación cuyo olvido no debe disimular que es más auténtica. De ahí que, para ellos, el gesto de reactivación es "historial". Detrás del sorprendente éxito pragmático de la física galileana matematizada, Husserl cree descubrir una manera de habitar el mundo más esencial, menos relegada al artificio abstracto de la técnica, y en este sentido puede decir, contrariamente a las enseñanzas de Copérnico, "nuestra madre Tierra es inmóvil". Lo cual anticipa ciertas prédicas ecologistas relativas al planeta como sitio de la archihabitación por el Viviente, sitio que debe ser puesto, ante todo, fuera del alcance del dominio técnico y transmitido a nuestra descendencia con el respeto de su donación natural. Para Heidegger, el sometimiento del Ser por el Uno, representado ya por la idealidad platónica y que atraviesa toda la historia de la metafísica, debe ser sustituido por un gesto pensante que reactive la intensidad de la proximidad con lo que es, gesto cuyos apoyos son la luz de la aurora que dispensan desde lejos los pensadores presocráticos así como la protección dentro de la lengua, por parte de los poetas, de una resonancia de lo original que la técnica, que devasta el mundo, ha vuelto en cualquier otro lado inaudible.

Quisiera sostener que mi propio gesto de reactivación, que por lo demás he llamado un "gesto platónico", va por así decirlo en la dirección opuesta. La política revolucionaria, tanto como la vanguardia artística en el siglo xx, han querido descubrir, precisamente, detrás de las apariencias sofisticadas de la organización social burguesa y los fastos de la representación —fresco novelesco, poesía lírica o pintura mitológica—, la presión vital de la urgencia violenta de la destrucción y del conflicto. La lucha de clases organizada por los productores directos, obreros y campesinos era el secreto oculto detrás del movimiento de la Historia; era ella la que llevaba lo original detrás de los trucos abstractos de la economía de mercado y de la ideología que la acompaña. Era lo simétrico a aquello que, en el or-



"de izquierda" (Mitterrand) o bajo la forma "de derecha" (Chirac), sabían que "el ejército" no llegaría demasiado pronto. Una escuadra no estaba ya tan mal. Lo que equivale a decir que mis libros de filosofía de aquella época (después de *Théorie du sujet* vino *Peut-on penser la politique?*, 1986) se hacían cargo de las necesidades de la resistencia contra toda renegación deshonorosa, puesto que estábamos aún en los comienzos de la nueva secuencia, cuyos resultados desastrosos vemos hoy, con las guerras norteamericanas en todas partes del mundo y la elección de Sarkozy entre nosotros.

Con *L'Être et l'événement*

difícil. El ser y el acontecimiento se presenta como una serie de meditaciones: no seis, como en Descartes, sino treinta y siete. En general, cada concepto mayor es presentado bajo tres formas, en tres meditaciones sucesivas: una puramente filosófica, otra dotada de fuertes apoyos matemáticos y otra, por último, apuntalada por la interpretación de un gran filósofo clásico, o incluso de un poeta (Hölderlin, Mallarmé). La dificultad de la que hablo se manifiesta en el hecho de que, en todo el primer manuscrito, una cuarta meditación, de carácter político, se agregaba a las otras tres. Además, en la introducción había un amplio desarrollo que inscribía una vez más la construcción teórica en una finalidad subjetiva que la política dominaba. Cuando finalmente suprimí todo aquello y puse así en primer plano el armazón formal y matematizado de mi visión especulativa, sentí, dolorosamente, que concluía un período de mi vida filosófica. No fue una renuncia, sino una ascesis provisoria por la cual me autorizaba, en suma, a retomar las cosas de más lejos. Un poco como cuando Lenin, tras el fracaso de la revolución de 1905 y en la exaltación chauvinista suscitada por los comienzos de la guerra del 14-18, emprende, para volver a los últimos fundamentos de la dialéctica revolucionaria, la lectura integral del libro probablemente más enmarañado de toda la historia de la filosofía: la *Ciencia de la lógica* de Hegel.

Cuando uno se autoriza a tomar

ADVERTENCIA DE UN ESPECIALISTA ESTADOUNIDENSE

Cada vez más recortes para la cultura

El curador estadounidense James Oles, de visita en el país por la inauguración de la maestría en Curaduría de Artes Visuales de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Untréf), advirtió sobre "la necesidad de aprender en un mundo donde los recortes para la cultura serán cada vez más fuertes".

"Si bien debemos experimentar, ya no podemos fallar tanto en un mundo donde los recursos para cultura son cada vez más escasos, por eso los museos precisan gente cada vez más capacitada", dijo Oles, durante el seminario internacional sobre curaduría e

investigación organizado por la Untréf.

A su criterio, la importancia del simposio que esta semana se realizó en el porteño Centro Cultural Borges está en que "forma parte del planeamiento de este máster para estudios curatoriales y museísticos, una profesionalización muy necesaria que no existía en Latinoamérica".

"El programa más destacado de esta índole está en el Bard College, una de las universidades del estado de Nueva York", afirmó Oles, quien se desempeña como curador adjunto de arte latinoamericano en el museo y centro

cultural Davis del Wellesley College, una universidad de Massachusetts.

Para Oles, "en los museos latinoamericanos hay curadores muy capacitados, pero no siempre con la formación necesaria ni la posibilidad de viajar que existe en Europa y Estados Unidos", y este tipo de programas "permite planteamientos prácticos además de teóricos".

"Ocurre que hay mucha teoría sobre qué hacer en los museos, cómo escribir cédulas y cómo armar el discurso, pero yo tuve que aprender visitando museos", confesó.

concepto de modelo



den del arte, se proponía volver a formas (geometría de los espacios, pureza de los colores, desnudez de los doce sonidos...) desligadas de la servidumbre imitativa y apelaba a las prácticas, que se suponen originarias y vagamente sacralizadas, de las artes extraeuropeas. En ese sentido, la primera mitad del siglo xx era análoga a las filosofías de la autenticidad y de la restitución

de los movimientos esenciales, contra las figuras civilizadas y alienadas del orden establecido. Incluso nuestro compromiso durante el "decenio rojo" (entre 1966 y 1976) se vinculaba a un querer de alguna manera original: contra el aburguesamiento del Partido Comunista, su chauvinismo; su parlamentarismo instalado; contra la enfermiza torpeza de la gran

potencia estéril en la que concluía la epopeya soviética, sosteníamos con fuerza una suerte de "retorno" a la verdadera inspiración de los revolucionarios, a lo que Mao llamaba el "estilo de vida simple y de lucha ardua", alentados como estábamos en esa "autenticidad" de las revueltas y de la acción militante por la guerra de liberación nacional en Vietnam y los tumul-

tos de la revolución cultural en China. ¿No es acaso significativo que la tendencia conservadora de los comunistas oficiales haya sido denominada, por los revolucionarios chinos y luego por nosotros, "revisionista"? Queríamos revisar esa revisión y reactivar por lo tanto los sedimentos de la brillante tradición revolucionaria, reencontrar la potencia de lo que yo

mismo llamé, en 1976, las "invariantes comunistas", de Espartaco a Mao. Es, además, la razón por la que estábamos apasionados (yo sigo estándolo), más acá del éxito insurreccional bolchevique, por las tentativas de democracia inmediata de la Comuna de París. Cuando se trataba del término "república", nuestro interés se inclinaba, más acá de la democracia parlamentaria burguesa, hacia la dictadura popular bosquejada en 1793 por el Comité de Salud Pública. Si se adopta el léxico de Sartre, se puede decir que éramos activos en el límite del "grupo en fusión" (movimientos rebeldes) y de la subjetividad del tipo "fraternidad-terror" (nuevas formas de organización), y que criticábamos la otra transición, la que conduce, en las trampas del poder, de la fraternidad-terror al Estado socialista y que se resume en la fórmula cuyo memorable fracaso ahora conocemos, la de Partido-Estado. Buscábamos una genealogía diferente previa a ese fracaso, allí donde podría decidirse una política de emancipación que no fuera la del Partido-Estado, una política que, más tarde, llamamos precisamente una política "sin partido".

Cuando volví, entonces, hacia mediados de los años ochenta, hacia el fundamento formal del pensamiento creador o rebelde, no era un movimiento hacia lo original o lo auténtico, como lo era nuestra acción política anti-revisionista, anti-PCF (Partido Comunista Francés) y "sin partido". Era más bien una suerte de corrección inmanente de ese movimiento, de manera de descubrir no su salvajismo primordial o lo abrupto olvidado, sino por el contrario la potencia racional, la fuerza conceptual intrínseca, la capacidad de especulación, en una palabra la fidelidad a la gran tradición de la filosofía como victoria sobre el caos. No buscaba el equivalente poético de los presocráticos contra una tradición platónica olvidadiza de lo esencial. Buscaba, por el contrario, nuestra base platónica contra un entusiasmo antiestatal excesivo, al servicio de la revolución pura, entusiasmo cuya formidable alegría vital y poesía existencial había saboreado, pero cuyo recurso puramente inmediato veía agotarse. ●

Un libro que no se encontraba

Publicado originalmente en 1969 e inhallable desde hace varios años, *El concepto del modelo* es la reelaboración de dos conferencias preparadas por Alain Badiou en el marco del Curso de Filosofía para Científicos organizado por Louis Althusser en 1968, en coincidencia con el estallido del Mayo francés.

Badiou propone una noción de modelo que se distingue tanto de la concepción del positivismo lógico como de la del empirismo y, paralelamente, introduce una nueva relación entre ciencia e ideología.

La claridad de la exposición de este libro lo convierte en un punto de partida privilegiado para aprehender los lineamientos de desarrollos posteriores del gran pensador francés. Esta nueva traducción viene acompañada de un extenso prefacio escrito por el autor en 2007.

También novelista, dramaturgo, matemático y militante, nutrido por Platón y el pensamiento crítico marxista, Badiou nació en Rabat, Marruecos, en 1937. Su familia, francesa, volvió a París cuando él tenía cinco años. Estudió

filosofía en la École Normale Supérieure y enseñó en prestigiosas instituciones, como la Universidad de París VIII.

El ser y el acontecimiento (1988, publicado en español por Manantial en 1999) es su obra clave. También escribió *Lógicas de los mundos: el ser y el acontecimiento 2, Teoría del sujeto, Manifiesto para la filosofía, Deleuze. El clamor del ser, Rapsodia por el teatro, El siglo y, recientemente, ¿Qué representa el nombre de Sarkozy?*, entre otros trabajos. Es un referente fundamental del pensamiento contemporáneo.

pronio

9 de agosto | Día del niño



www.fundaciontelefonica.com.ar/pronio